

¿Cómo vemos a Jesús Resucitado?

Hoy y aquí sucede lo que nos narran los bellos relatos pascuales.

Sucede siempre y en todas partes.

Sucede sin cesar en nuestra vida normal de cada día.

Abramos los ojos, y veremos a Jesús resucitado en medio de nosotros,
a nuestro lado, en el fondo de cada ser.

Abramos los oídos, y escucharemos la buena noticia,
y llenará de paz nuestro corazón.

En eso consiste la Pascua, en eso consiste creer en Jesús resucitado.
Ése es el milagro.

Jesús está con nosotros como lo estuvo con María y Pedro

y los demás discípulos, se nos aparece como a ellos, nos habla como a ellos.

Aunque nuestros ojos están demasiado ciegos y nuestros oídos demasiado sordos,
Jesús se nos aparece: ¿Por qué tienes miedo? Pálpame. Y marcha tranquilo.

Vive feliz, y procura curar las heridas del prójimo.

José Arregi

Texto: Lucas 24, 35-48. Pascua 3 B

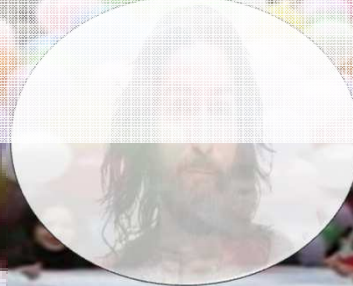
Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez.

Música: Delibes. Plegaria.

35 Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

36 Estaban hablando de ello, cuando el mismo Jesús se presentó en medio y les dijo:

–La paz esté con vosotros.



Jesús está en el camino que recorreremos, en la conversación que mantenemos, en la casa que habitamos, en todas las situaciones de nuestra vida.

Al partir el pan, -signo de la vida de las personas sencillas y motivo de lucha de las necesitadas-, al compartir nuestro camino y palabras de cariño, ánimo y perdón, descubrimos su Persona, transmisora de paz, animadora del paso, aliviadora de fatigas.

Jesús nos llena de su Paz: plenitud de vida, don y tarea. “Felices quienes trabajan por la paz”. Teniendo en cuenta que la paz auténtica tiene que estar basada sobre la verdad, la libertad, la justicia, el amor...

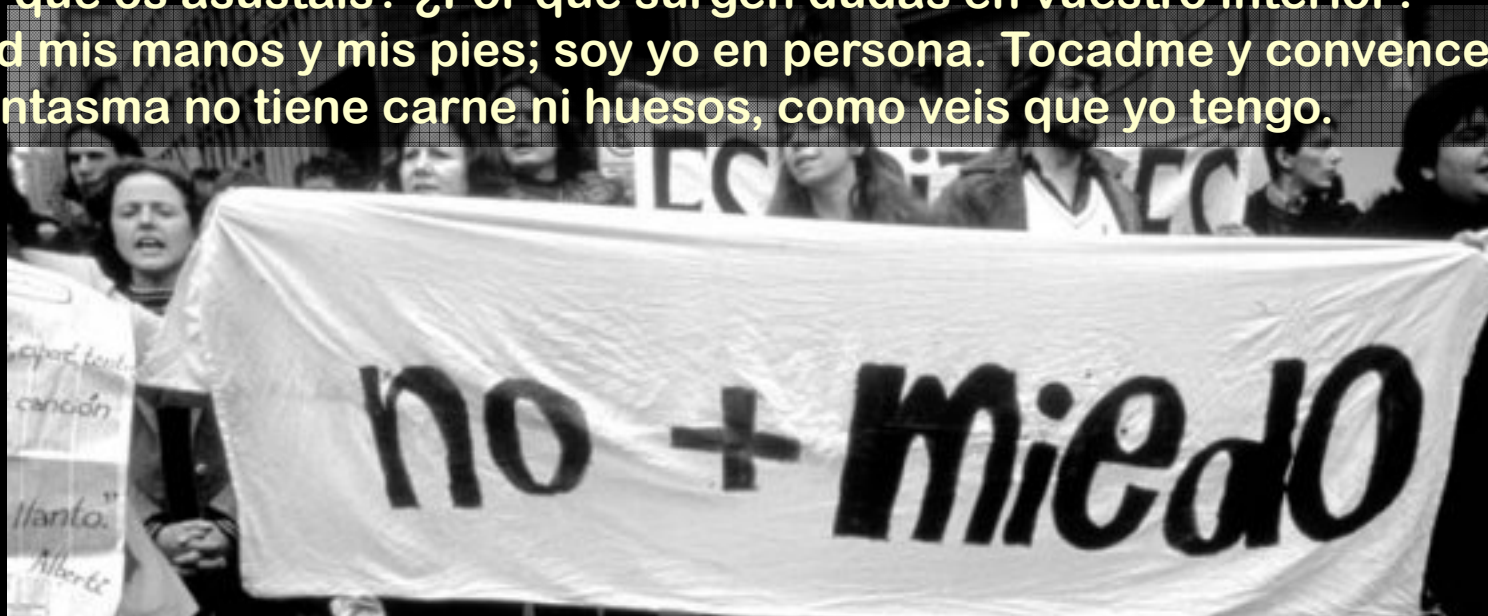
La iniciativa es de Jesús, la respuesta nuestra.

37 Aterrados y llenos de miedo, creían ver un fantasma.

38 Pero él les dijo:

—¿De qué os asustáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?

39 Ved mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tocadme y convenceos de que un fantasma no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.



El miedo es incompatible con la fe y la confianza en Jesús.

Jesús me pregunta de qué me asusto, por qué dudo. ¿Qué le contesto?

Ante el temor y la incredulidad, Jesús se acerca, se deja ver, tocar, palpar.

Jesús actúa siempre curando, alegrando, pacificando, liberando...

“Soy yo en persona” resume el mensaje pascual.

¿Qué despierta en mí su presencia?

¿Miedo, paz, asombro, libertad, compromiso, fiesta, amor, dudas, alegría..?

Imposible vivir el mensaje liberador de Jesús manteniendo los fantasmas

que me atan, me asustan, me quitan la alegría y la paz y me angustian.

¿De qué fantasmas tengo que liberarme?

¿De qué fantasmas puedo liberar a l@s demás?

40 Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. 41 Pero como aún se resistían a creer por la alegría y el asombro, les dijo:

–¿Tenéis algo de comer?

42 Ellos le dieron un trozo de pescado asado.

43 El lo tomó y lo comió delante de ellos.



Muy difícil ser creyente sin una experiencia personal de encuentro con Jesús.
Encuentro que siempre llena de paz y de alegría.

Muy difícil reconocer a Jesús resucitado si no contemplamos, tocamos y aliviemos sus llagas en las manos, pies y corazón de las personas que viven crucificadas.

Jesús nos dice que no descuidemos algo aparentemente sencillo: dar de comer. ¿De qué tienen hambre las personas que me rodean? ¿De qué tengo hambre yo? ¿Cómo alivio las necesidades de las personas hambrientas de pan, cultura, alegría, esperanza..?

¿Tenemos “pescado asado” para compartir?

44 Después les dijo:

–Cuando aún estaba entre vosotros ya os dije que era necesario que se cumpliera todo lo escrito sobre mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

45 Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, 46 y les dijo:

–Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día, 47 y que en su nombre se anunciará a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, la conversión y el perdón de los pecados.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.



Jesús aparece como el Señor de la vida, de la paz, de la libertad, de nuestro presente y de nuestro futuro.

Comprender las Escrituras es comprender el mensaje, el proyecto de Jesús y hacerlo vida, siendo testigos de su Buena Noticia, viviendo como personas resucitadas y resucitadoras, contagiando alegría, entusiasmo y esperanza. Seguir caminando al encuentro de l@s demás, escuchar, poner la mesa para tod@s, promover la paz y la justicia, curar, acoger, compartir... es la hermosa tarea de quien vive animad@ por la fe en la resurrección.

La experiencia pascual es la progresiva conciencia de conversión a Jesús y al Reino.



CREO

Yo creo sólo en un Dios,
en Abbá, como creía Jesús.
Yo creo que el Todopodroso
creador del cielo y de la tierra
es como mi madre
y puedo fiarme de él.

Lo creo porque así lo he visto
en Jesús, que se sentía Hijo.

Yo creo que Abbá no está lejos
sino cerca, al lado, dentro de mí,
creo sentir su Aliento

como una Brisa suave que me anima
y me hace más fácil caminar.

Creo que Jesús, más aún que un hombre
es Enviado, Mensajero.

Creo que sus palabras son Palabras de Abbá.
Creo que sus acciones son mensajes de Abbá.

Creo que puedo llamar a Jesús
la Palabra presente entre nosotros.

Yo creo sólo en un Dios,
que es Padre, Palabra y Viento
porque creo en Jesús, el Hijo
el hombre lleno del Espíritu de Abbá.

José Enrique Galarreta